

## IMÁGENES CARTOGRÁFICAS: GEOGRAFÍA, CULTURA Y PODER

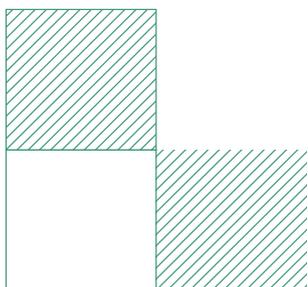
*En aquel imperio, el arte de la cartografía logró tal perfección que el mapa de una sola provincia ocupaba toda una ciudad, y el mapa del imperio, toda una provincia. Con el tiempo, esos mapas desmesurados no satisficieron y los colegios de cartógrafos levantaron un mapa del imperio, que tenía el tamaño del imperio y coincidía puntualmente con él. Menos adictas al estudio de la cartografía, las generaciones siguientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil.*

*Suárez Miranda, 1658.*

Cuando se habla en forma coloquial sobre los espacios geográficos — territorios, regiones o lugares —, se hace referencia tácita a la dimensión espacial de las cosas, a la espacialidad inherente en toda experiencia humana incluidos, desde luego, los procesos sociales y políticos, que condensa —pero no limita— su razón de ser en la pregunta «dónde». De manera habitual, el espacio suele aparecer, por su condición de objeto físico, como entidad naturalizada o mero soporte asignificativo de las relaciones humanas. Sin embargo, no es posible concebirlos sino desde «algún lugar», vale decir, desde alguna idea, necesidad, teoría, interés, fantasía, demanda, estímulo o deseo que oriente la percepción y permita dotar de sentido a esa «fiscidad», por definición no hablante, que devendrá directa o indirectamente en una determinada manera de intervenir en él. Un «desde algún lugar» que incluye su sentido estricto, un aquí y ahora específico o un punto localizado a partir del cual captar el mundo que se extiende más allá de la mirada. Pero ¿hasta dónde? hasta donde se pueda y tenga sentido imaginar. El espacio como categoría es la contracara del tiempo. Todo presente es, ante todo, una presencia. Tiempo y espacio, como dos carillas de una página que se convocan mutuamente. El tiempo nos constituye como sujetos individuales y colectivos, pero de tal modo que, como el personaje del cuento de Borges (1974), *Funes el memorioso* cuando pretendemos objetivarlo a través del artilugio cronologista, operamos una intelección que construye hoy los sentidos del ayer. La historiografía recurre al pasado siempre desde preguntas del presente. El tiempo solo es en su imposibilidad de ser. Lo mismo sucede con el espacio una vez que eludimos la trampa de su concreción material tan cara al empirismo ingenuo. De la misma manera, aprehender el espacio mediante el dispositivo cartográfico «tal cual es» comporta, también, un imposible. En rigor, siempre se ejerce una mediación intelectual —por definición, arbitraria y selectiva— al impregnarle sentido a esa fisicidad, desde un vector que va de lo racional a lo real. Es el sentido investido (por parte de aquellos grupos con capacidad efectiva para invertir) a través de su fisicidad lo que constituye ontológicamente el espacio geográfico. Un (re)presentar —hacer presente aquí y ahora— aquello que está lejos de quien lo percibe y que, por alguna razón, desea o necesita que algo de ese «allí» esté «aquí».

La cartografía aparece como la herramienta por excelencia en esa representación por su indudable utilidad práctica para tornar visibles geografías lejanas. En los mapas, los lugares encuentran su escritura, entonces pueden ser vistos como poderosos factores de estructuración de geografías particulares (Quintero, 2000, p. 191). La cartografía es, en definitiva, un artefacto simbólico, vehículo de determinaciones culturales y políticas más amplias que conlleva un poder: el de configurar y dar existencia visible al mundo representado.

Lo dicho es claro en la cartografía medieval. El *imago mundi*, donde el



espacio configurado a través de imágenes pictóricas representaba —a la vez que plasmaba— el espacio sagrado del universo simbólico cristiano, imágenes que participaban activamente en la cristalización de las relaciones sociales estamentales del orden feudal.

El poder simbólico posee una capacidad de eufemización respecto de otros poderes (Bourdieu, 1977), debido a su carácter de poder subordinado a la estructura de relaciones de fuerzas, ya no simbólicas, sino estrictamente reales\*. Lo simbólico elabora narrativas de sentido plausibles de organizar las acciones y las prácticas de los actores en el campo de fuerzas en pugna. Relaciones de poder entre grupos sociales mediados por la materialidad del espacio «invertida» a través de distintas prácticas de significación que incluyen imágenes verbales, gráficas o digitales.

Resulta crucial, por tanto, dar cuenta del rol de la institución cartográfica en la geografía hegemónica del mundo moderno occidental, en la medida en que este reconfigura el globo de acuerdo con un determinado orden jerárquico con centro en Europa. En ese marco, América es concebida e integrada como lugar de exuberancia, de fausto y de consumo tanto como de utopía y redención.

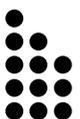
A partir del Renacimiento —matriz cultural de la Modernidad—, el rescate y generalización de la proyección ptolomeica generó una ruptura con la visión medieval al abandonar la noción del mundo como superficie plana. Los avances tecnológicos de la navegación marítima impusieron, por primera vez, la finalidad utilitaria antes que la función simbólica (Quintero, 2000). Los mapamundi en la escala Mercator ampliamente difundidos expresaban, más allá de su utilidad práctica para la navegación, la organización eurocéntrica del espacio geográfico planetario (Quintero, 2000).

La elocuencia del mapa conlleva un efecto en el plano de los imaginarios geográficos que parte de la creencia asumida de que esa particular forma de percibir y entender los territorios y regiones «emana del suelo», ante la supuesta correspondencia mimética entre mundo material y universo simbólico representado (Quintero, 2000:190). La confección de un mapa ofrece una modalidad de visualización que intenta ordenar la heteróclita inmensidad del mundo, en función de determinadas presunciones, visiones, intereses o convicciones. Todo representar es una apropiación simbólica en busca de su «referente empírico» que pulsa por generar efectos reales.

A lo largo del siglo XIX, la formalización y estandarización de la escritura cartográfica, con base en la geometría euclidiana bidimensional, objetivaba y «aplanaba» irregularidades, rugosidades y «ovalidades» propias de la naturaleza terrestre mediante el procedimiento técnico de la proyección.

El uso de la cartografía se inscribía en un proyecto centrado en la modernización del Estado, que incluyó el establecimiento de servicios oficiales con la misión de relevar el territorio nacional, componente constitutivo del Estado-Nación. Las cartas topográficas comenzaron a utilizarse no solo como instrumento de gestión o estrategia militar, sino como elemento nodal de la conformación de la identidad nacional (Nadal & Urteaga, 1990). El mapa-logotipo, al instante reconocido, se instaló en la imaginación popular (Anderson, 2000). La imagen del contorno jurisdiccional, una vez incorporada, sentida como propia, sedimentaba en los modos populares y

\* Dice Bourdieu: «... el poder simbólico como poder de constituir lo dado por la enunciación de hacer ver y creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto, el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica)» (Bourdieu, 1977).



oficiaba de significante vívido en el proceso incesante (es decir, histórico) de reapropiación, resignificación o «reinvertimiento plebeyo» por parte de las mayorías interpeladas al interior del espacio así representado. De la misma manera (una vez contempladas las complejidades del salto de escala), los mapamundi elaborados desde los centros de poder hegemónico contribuyeron a generalizar determinadas imágenes identificatorias del mundo en que vivimos hoy en día.

Con la consolidación de los Estados soberanos del antiguo orden colonial, los servicios oficiales comenzaron a elaborar, también, planisferios en los que debían decidir sobre los problemas de centralidad, primacía y distorsión que toda proyección cartográfica conlleva. Algo similar ocurrió con la difusión de las nuevas tecnologías de información aplicadas al campo de la producción y difusión de imágenes cartográficas («nuevas navegaciones»), en el contexto actual de creciente redefinición del sistema internacional, renovadas imágenes del mundo pueden participar activamente en la discusión contrahegemónica, o bien, convalidar visiones ya establecidas.

## «ALLÁ», AQUÍ Y AHORA. IMÁGENES CARTOGRÁFICAS A ESCALA MUNDIAL

*No existe nada parecido a un mapa del mundo exacto, ni existirá nunca. La paradoja es que no podemos conocer el mundo sin un mapa ni representarlo definitivamente con uno.*

*Jerry Brotton.*

La totalidad planetaria, imposible de captar desde la finitud de la fisiología humana, solo puede ser percibida a través de determinados artefactos o dispositivos, que orientan y promueven la expansión del horizonte cognitivo, imaginario, sensorial y semántico, de acuerdo con las características del modo de visualización que se trate. Los más difundidos: el globo terráqueo y el mapamundi. Este último, mucho más utilizado por su evidente practicidad y menor costo. Sin embargo, debido a esas mismas características, cada uno de ellos obtura otros modos posibles de percepción. Los dispositivos, como los sistemas de información geográfica con base en plataformas de Internet y dispositivos móviles, como el *Google Map* o *Google Earth*, si bien agregan un fenomenal volumen de información asociada, un notable dinamismo y atractivo visual, operan con base en los «antiguos» principios geométricos y matemáticos de escala y proyección cartográfica.

Es sabido que no hay posibilidad de proyectar la esfera terrestre —que no es tal— sin producir desgarros o deformaciones en el plano, y estas características no son inocuas en la conformación de subjetividades e imaginarios geográficos de los usuarios. A continuación, se incluyen a modo de ejemplo, un conjunto de imágenes cartográficas a escala mundial de amplia difusión, elaboradas en distintos contextos históricos y geográficos que permiten repensar nuestras prácticas en pos de una nueva iconografía de América Latina en clave emancipadora. Esto es, nuevas constelaciones de imágenes que apunten al relanzamiento de un «nosotros» latinoamericano —siempre en proceso de construcción, resignificación y reapropiación— que desborda las «patrias chicas», pero que no puede erigirse sino a través de ellas.



## EL RESCATE DE LA PROYECCIÓN PTOLOMEICA



Mapamundi de Martin Waldseemüller, 1507.

La recuperación de la antigua proyección ptolomeica por parte de la cosmografía renacentista está directamente vinculada con la expansión comercial y naval de España y Portugal. Ptolomeo —con su *Geographia*, del año 150 d. C, obra cartográfica más influyente del mundo helénico— había utilizado, de manera sistemática, el saber matemático en la elaboración de mapas e introdujo un método de proyección cónica en la representación del mundo conocido hasta el momento (*oikoumene*). La placa continental, conformada por Europa y Asia, se veía como una gran isla rodeada de agua que se conectaba con África.

Los geógrafos humanistas del siglo XVI sumaron a la representación imágenes del Nuevo Mundo, a la luz de los ojos de los navegantes europeos. En 1507, el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller (1470-1520), elaboró el primer mapa impreso donde aparecía la palabra «América» sobre el oeste y el sur de la placa euroasiática. La figura se mostraba como un cuerpo ajeno y descentrado respecto de la ecúmene cuya existencia inaugura el concepto moderno de continente (Lois, 2008). La *terra incognita* era fuente de pasiones intensas y encontradas para el imaginario europeo: codicia, miedo, redención. Muchas veces, las imágenes y relatos referidos al «Nuevo Continente» aludían a él, en consonancia con la iconografía medieval, como el mal o el diablo, en tanto expresión de los temores en la cultura cristiana. Así, se levantaron puertos y ciudades con nombres de santos para contrarrestar la creencia sobre las tierras descubiertas.

*Las relaciones de poder se basan en gran medida en la capacidad para modelar las mentes construyendo significados a través de la creación de imágenes visuales o no en el cerebro.*

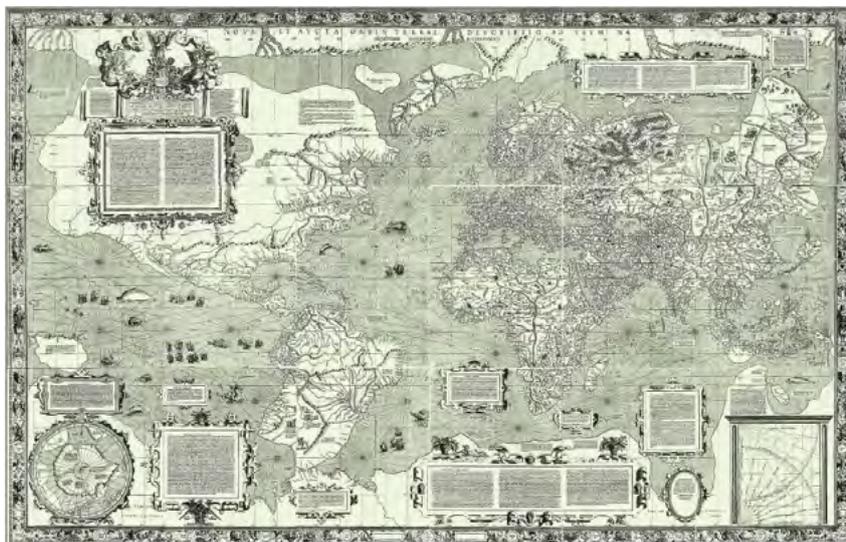
*Manuel Castells.*

*América Latina existió desde siempre bajo el signo de la utopía. Estoy convencido igualmente, de que la utopía tiene un sitio y lugar. Está aquí.*

*Darcy Ribeiro.*

## EL MAPAMUNDI MERCATOR

*Nova et Aucta Orbis Terrae Descriptio ad Usum Navigantium Emendate Accommodata, 1569.*



Durante el siglo XVI, se produjo un notable cambio geopolítico. Europa dejó de ser mera periferia respecto del «otro» asiático, anhelado lugar de fausto y prosperidad. Una vez constatado que «América» no era el Asia, tal como creía Cristóbal Colón, el nuevo continente apareció ante los ojos europeos como obstáculo en el trayecto asiático, pero también, como fuente de riqueza por sus yacimientos de oro y plata.

Un nuevo «Oriente» —en el doble sentido de orientación y destino— capaz de satisfacer las ansias europeas de abundancia material, en mayor medida incluso, que la seda y la especiería asiática. El dominio mundial alcanzado por la modernidad occidental no podría haberse producido sin la conquista y dominación del continente americano y el traslado y acumulación de riquezas metálicas que ella posibilitó.

La obra más representativa de la primera modernidad fue realizada por el matemático y cartógrafo flamenco, Gerardus Mercator en 1569, considerado el geógrafo más influyente en su época desde Ptolomeo. Fue el creador de la llamada proyección de Mercator, un tipo de proyección cartográfica cilíndrica, muy utilizada desde el siglo XVIII para cartas náuticas, porque permitía trazar rutas de rumbo constante, en líneas rectas, lo que facilitaba la navegación en reemplazo de los antiguos mapas portulanos. En su *Nova et Aucta Orbis Terrae Descriptio ad Usum Navigantium Emendate Accommodata* (1569), América deja de estar representada como un cuerpo escuálido y exterior a la isla euroasiática y comienza a tener relevancia visual conforme al creciente interés que despierta en Europa. A partir del «imprevisto América», el centro del mapa se corre paulatinamente hacia el occidente, y lo funda como categoría geográfica, política y cultural.



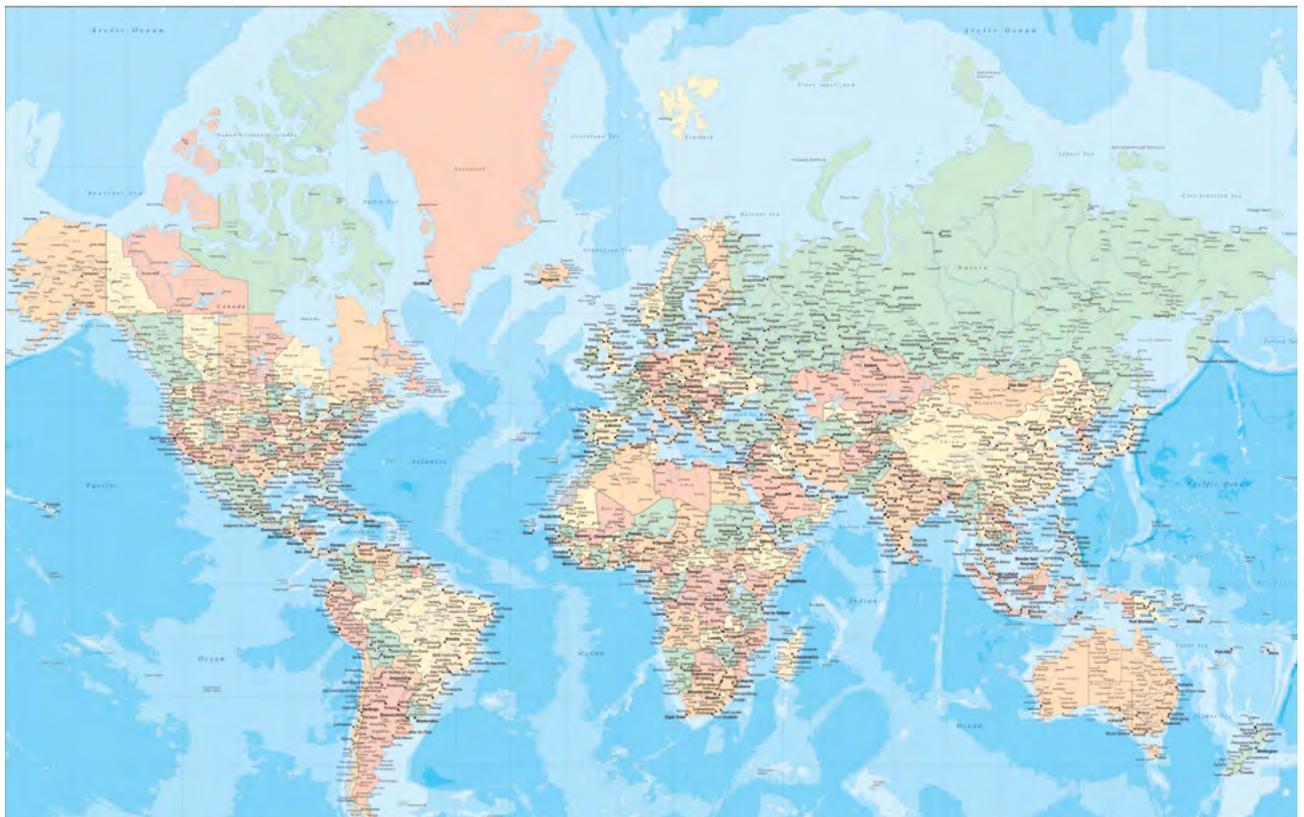
## LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA PROYECCIÓN MERCATOR

Las relaciones de poder inherentes a la expansión hacia Occidente, a través de sus potencias marítimas, encontraron en la cartografía un escenario fundamental de expresión. Con el correr de los siglos, la proyección Mercator se impuso como el «mapa oficial» del mundo bajo el prisma eurocéntrico. Su imagen, producto de un recurso geométrico, se naturaliza como «el mundo» y no como una representación entre otras posibles.

Como toda proyección en que se traslade la forma ovoide a un plano bidimensional, es un modelo idealizado que implica deformaciones y desgarros sobre el plano. A mayor proximidad a los polos mayor deformación de las áreas representadas. Por ejemplo, Groenlandia (2 000 000 km<sup>2</sup>) se ve igual o más grande que África (30 000 000 km<sup>2</sup>); Alaska es tan grande como Brasil cuya superficie es cinco veces mayor.

El Real Observatorio de Greenwich, emplazado en el barrio londinense homónimo, le aporta el nombre al meridiano de origen establecido en la Convención de Washington de 1884 (donde solo concurrieron veinticinco países y fueron, como es lógico, excluidas las colonias). De este modo, se dio por terminado el problema de los múltiples meridianos de referencia que existían hasta entonces. A partir del meridiano de Greenwich, se ordenan los husos horarios en el mundo. La línea del ecuador se desplaza hacia abajo lo que dota de primacía visual al hemisferio norte respecto del sur, que queda visualmente constreñido, casi como aplastado.

*Mercator Projection with Countries, US States, Canadian Provinces plus Ocean Floor Contours. Map Resources [s.f.].*



## EL PLANISFERIO CHINO

### 世界地图

经纬网图例



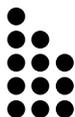
Map of the World. NASG (National administration of surveying, mapping and geoinformation of China) [s.f.].

La proyección Mercator dio sentido geográfico común a escala global al punto de naturalizar la cosmovisión occidental, incluso, en las poblaciones de los países no tan favorecidos. Otros modos de representación posibles generan, aún hoy, cierta extrañeza.

Este planisferio, elaborado conforme a las pautas del organismo cartográfico oficial de China, ubica en primer plano el área del Pacífico dando cuenta de la centralidad del sudeste asiático y toda la cuenca oceánica, espacios sumamente relevantes para los intereses estratégicos de la nación China.

La línea del ecuador tiene casi dos veces la longitud respecto del eje terrestre lo que le otorga mayor representación a la franja central de la imagen, donde se mantiene la proporción respecto de la superficie de la tierra. Los meridianos a 90° son arcos circulares y no perpendiculares como en Mercator.

Como su forma elíptica acentúa la curvatura de los extremos, enfatiza lo lejanos que aparecen a los ojos chinos, Europa occidental y Estados Unidos. Europa luce como una península de la placa continental o «heartland» asiático. América se encuentra al «extremo oriente» de China, mientras que el continente Africano conforma el borde o margen exterior del espacio del Asia-Pacífico. Por su posición, Australia y Japón son emplazamientos claves para la contención de la proyección china sobre el Pacífico por su doble condición de «desprendimientos de Occidente» en esta parte del mundo como también de «Estados tapón», en su sentido físico estricto.



## LA PROYECCIÓN PETERS

La proyección Mercator recibió cuestionamientos por su carácter eurocéntrico, incluso, desde el propio seno de la Europa occidental. El cartógrafo alemán Arno Peters resaltó que el mapa de Mercator es expresión de la europeización del mundo, la explotación colonial del planeta por parte de una minoría de pueblos blancos occidentales y que la insistencia en el uso de la imagen geográfica mundial creada por esa minoría implica reforzar el orden colonial en descomposición (Peters, 1976). Peters desarrolló durante la década de 1960 una proyección acimutal equivalente con base a la proyección del cartógrafo escocés James Gall. En ella, la superficie de cada país y los continentes conservan su proporción. Un centímetro cuadrado en cualquier punto del mapa representa los mismos kilómetros cuadrados, pero traslada las distorsiones a las formas y las distancias. La línea del ecuador sube al centro del mapa, desplazando a Europa del centro de la escena. A medida que la mirada se acerca a los polos los países se ensanchan, mientras que sobre el ecuador los países se estiran, aunque de manera más atenuada respecto a Mercator. La deformación máxima de Peters nunca es mayor a una proporción 2-1 mientras que en Mercator es de 4-1. Sin embargo, no deja de resultar llamativa la persistencia de la sensación —incluso para el ojo especializado— de que las «deformaciones» se aplican solo a la primera. La proyección Peters fue adoptada por varias ONG y algunas agencias de la ONU, entre ellas la UNESCO.



Mapa del mundo con la proyección de Gall-Peters, 1974.



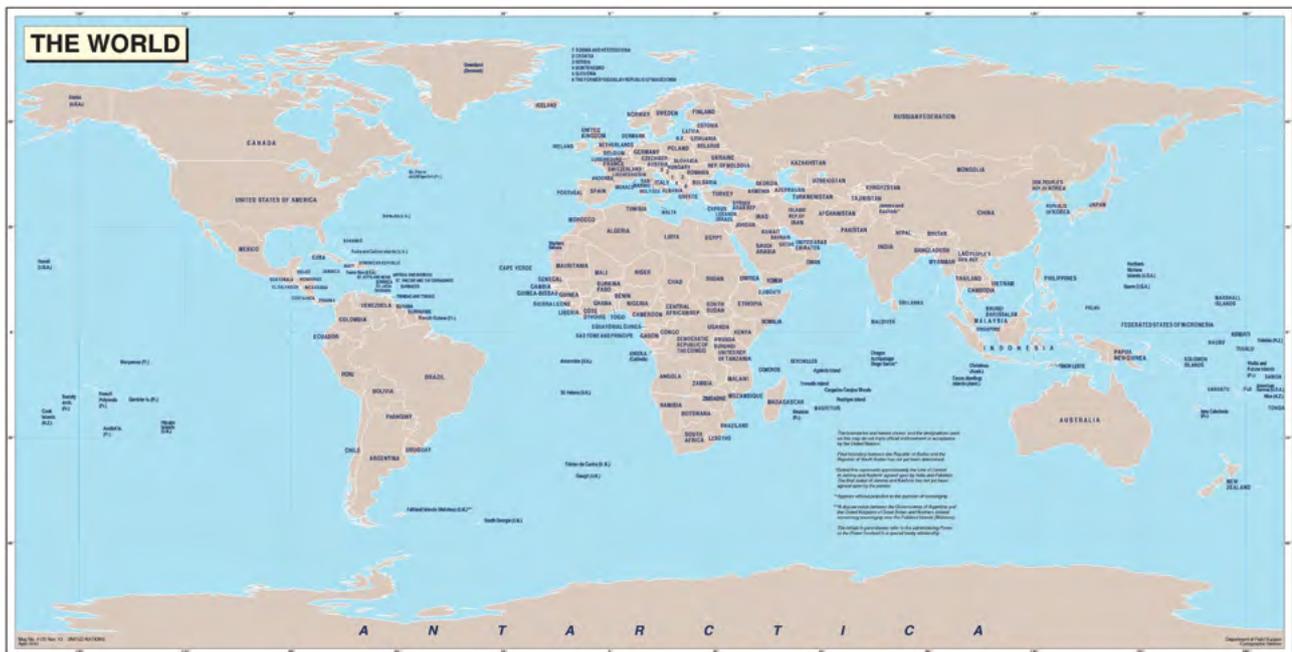


## EL LOGO DE LA ONU

La ONU adoptó en sus mapas temáticos la proyección Robinson, creada en 1961, con el objetivo de encontrar un equilibrio al problema de las distorsiones en la representación plana del mundo y los conflictos diplomáticos que ellas conllevan, en el marco del orden multilateral promovido desde su creación en 1948. Esta proyección también fue adoptada hasta el año 1998 por la revista *National Geographic*.

La proyección Robinson se basa en tablas de coordenadas geométricas y no en fórmulas matemáticas. Procura repartir las distorsiones entre formas, áreas y distancias de manera homogénea. Sin embargo, la imagen del mundo con mayor impacto y alcance elaborada por la ONU es la de su emblema incorporado a su bandera oficial. Se trata de una proyección azimutal equidistante, cuyo centro se implanta en el polo norte con la intención institucional de no priorizar en la imagen ningún área habitada. De esta manera, se evitan sesgos geopolíticos. La distorsión es mínima para el hemisferio norte pero se convierte en extrema para un mapa de toda la tierra a medida que aumenta la distancia respecto del centro. El círculo exterior tiene un radio dos veces mayor que el correspondiente a la línea del ecuador. Las ramas de olivo que «abrazan» al mundo simbolizan la paz pretendida en su misión institucional. Más allá de las variantes técnicas para abordar el problema de las distorsiones, el peso visual del hemisferio norte continúa. En términos geopolíticos, la imagen se corresponde con el «poder real» del organismo internacional que, más allá de la formalidad del derecho internacional pregonada, está centrado en el Consejo de Seguridad —suerte de poder ejecutivo de la ONU—, cuyos integrantes permanentes se localizan en su totalidad en ese hemisferio.

Planisferio político con proyección Robinson, ONU, 1961.



## NUEVAS NAVEGACIONES, ANTIGUAS PROYECCIONES

El desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación en el campo de la cartografía y la tecnología satelital ha permitido poner a disposición de millones de usuarios a través de Internet y dispositivos móviles no solo sofisticadas imágenes del planeta, sino además, múltiples aplicaciones prácticas de carácter interactivo, multimedial y colaborativo relacionadas con la georreferenciación. Una personalización de los usos cartográficos decisivos para las actividades de agencias especializadas, corporaciones o Estados y, también, para el uso cotidiano en sociedades globalmente entrelazadas.

Estos desarrollos tecnológicos presuponen un cambio radical en el nivel de significación de lo geográfico o nueva percepción geoespacial global (Brodeur & Bédard, 2002). Una nueva «imagería satelital» a través de herramientas como el *Fly to* o el *Street view* de *Google Earth* o *Google Map*, que permiten interactuar virtualmente con cualquier punto del globo desde la comodidad del hogar. Un aparente triunfo de la ubicuidad sobre la rugosidad del espacio, que incluye efectos en la edición de las imágenes terrestres, como el despeje de las nubes y la bruma atmosférica, texturas definidas e imágenes en altísima resolución. Sin embargo, el efecto visual de la tridimensionalidad no deja de plasmarse sobre un plano bidimensional, en este caso el de la pantalla, donde se aplican las mismas reglas geométricas y matemáticas de la cartografía en papel.

Las aplicaciones web de cartografía utilizan la proyección Mercator. Estamos en presencia, más allá de la innegable utilidad de los nuevos dispositivos tecnológicos, de una nueva geosemántica global (Brodeur & Bédard, 2002) que fortalece, al agregar recursos y efectos fotorrealistas, la naturalización de los dispositivos de representación espacial. La metáfora del planeta como objeto asequible, transparente a la comprensión, sin mistificaciones —el *summum* del paradigma occidental y la filosofía positivista— parece efectivamente concretarse, no ya al alcance de las manos sino de «los dedos» en el teclado. El mundo —con toda su heterogénea densidad histórica, cultural y existencial— es asimilado a un plano en 3D en movimiento, de base tecnocrática, donde las fisuras, rispideces y rugosidades —con sus «áridas» asimetrías y «escarpadas» laceraciones—, propias del real-geográfico, quedan diluidas en el plano de las percepciones en una circularidad límpida, uniforme y estilizada.



Google Earth, 2015.



Google Map, 2014.

## EL PLANISFERIO DEL IGN (INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL, ARGENTINA)

Los organismos cartográficos nacionales, cuyo propósito primario consiste en representar su territorio mediante la elaboración de cartografía básica, no incluyen en su misión institucional la elaboración de planisferios o mapas continentales de carácter oficial por exceder sus límites jurisdiccionales. Este umbral a lo «espacialmente pensable» se corresponde con la organización «Estadocéntrica» del sistema internacional con su *patchwork* de territorios nacionales delimitados, a excepción de la elaboración de mapas contextuales, temáticos o escolares.

En el caso de Argentina, el IGN (Instituto Geográfico Nacional que forma parte del Ministerio de Defensa), a partir de la Ley 26 651 del año 2010, ha confeccionado un mapa planisferio con proyección Aitoff, una proyección acimutal equidistante que proyecta la superficie terrestre sobre un elipsoide con meridiano de referencia centrado aproximadamente en América del Sur.

Este mapa planisferio permite identificar la situación geopolítica de Argentina en el marco de los países de UNASUR y CELAC y la proyección de la Argentina bicontinental con referencias explícitas a las seis bases antárticas permanentes argentinas y al derrotero de las expediciones argentinas al Polo Sur. La nueva imagen del mundo elaborada por un organismo estatal otorga legitimidad científica y política; asume explícita la visión ético-política y geoestratégica que la sustenta.

Lo que suele aparecer como un dato inocente —el sentido político y epistemológico constitutivo de toda producción cartográfica— es, en esta oportunidad, puesto en discusión en la esfera pública como elemento de reflexión y debate. Se valoriza así el papel de la cartografía como legítima herramienta político-cultural en el incesante proceso de construcción de la nación, ahora reafirmada a través del marco regional que la constituye y relanza en el contexto de creciente redefinición del sistema hegemónico occidental.

Mapa planisferio físico-político. IGN, 2011.



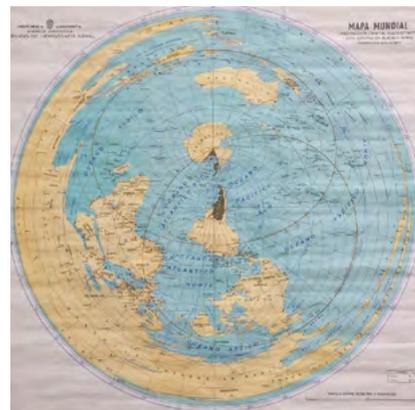
## PLANISFERIO INVERTIDO DEL SHN (SERVICIO HIDROGRÁFICO NACIONAL)

El actual mapa planisferio elaborado por el IGN tiene un antecedente en el confeccionado en 1975 por el SHN, Servicio de Hidrografía Naval, organismo perteneciente a la Armada Argentina (en la imagen una reedición del año 2000), cuya proyección cenital equidistante con meridiano central se ubica en la ciudad de Buenos Aires; ¿por que costará tanto imaginar como legítimo y posible un «meridiano de Barracas», barrio donde se localiza la sede del SHN como si emulara a Greenwich? La respuesta puede encontrarse en las relaciones de poder que habilitaron el establecimiento de esa convención y su tácita aceptación.

En este planisferio, el territorio argentino se encuentra resaltado en color. La representación en cuanto a la centralidad, primacía y distorsión de la imagen expresa el posicionamiento geopolítico del Estado argentino respecto de su bicontinentalidad y de la disputa por la soberanía de las islas Malvinas y el Atlántico Sur contra el Reino Unido. La orientación norte-sur del planisferio invierte en los imaginarios geográficos de los potenciales usuarios la imagen de un hemisferio sur disminuido, «aplastado», propio de la hegemónica concepción mercatoriana.

Del mismo modo, este planisferio permite visualizar el contorno-logotipo del triángulo del sector antártico argentino en su cabal dimensión y proporción respecto del resto del territorio nacional. En la representación imaginaria nacional previa a la Ley 26 651 el Antártida Argentina reclamado por la Argentina era representado en una escala cartográfica menor, casi como un cuerpo ajeno al territorio. Este mapa se inserta en el contexto de las negociaciones diplomáticas mantenidas con Inglaterra desde la década de 1960, referidas a la cuestión de la soberanía de las islas Malvinas, conforme a las resoluciones de las Naciones Unidas. Dichas negociaciones, que habían evidenciado avances significativos, tienen un drástico punto de inflexión en 1976 con el cambio de postura británica, que incluyó la tajante negativa a abordar la cuestión nodal respecto de la soberanía territorial. El giro británico estuvo directamente vinculado al descubrimiento de yacimientos hidrocarburíferos en la plataforma continental en torno a las islas. Pero además, el reclamo británico de soberanía se extiende al continente blanco, pretensión que se encuentra ligada a su posesión en Malvinas. Este mapa permite poner en foco el *locus* del principal conflicto internacional que atraviesa la parte sur de Latinoamérica.

¿Qué otras imágenes del territorio-mundo se pueden elaborar «desde acá»? ¿Como resignificar desde América Latina la fuerza de los mapas explotada por los centros hegemónicos de poder mundial? ¿Se encuentra grabado en los imaginarios populares el mapa-logotipo de América Latina al igual que las distintas imágenes de las «patrias chicas»? ¿Podrían esas imágenes «inéditas» (y las acciones —y emociones— que legitiman, habilitan y promueven) intervenir en la profundización de los procesos de integración regional de CELAC, UNASUR, MERCOSUR y ALBA en curso?



Mapa Mundial de Proyección Cenital. Orientación sur-norte. SHN, 2000.



## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (2000). El censo, el mapa y el museo. En *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Ciudad de Buenos Aires: FCE.
- Barrera, D. (2014). *Cartografía y toponimia: discursos del colonialismo*. Material didáctico curso: Cartografías del poder. Geopolítica del conocimiento. Ciudad de Buenos Aires: EDENA.
- Brodeur, J. & Bédard, Y. (2002). *Extending geospatial repositories with geosemantic proximity functionalities to facilitate the interoperability of geospatial data*. Joint International Symposium ISPRS Commission IV, SDH 2002, 95th Annual CIG Conference Ottawa, 8 de julio.
- Brotton, J. (2014). *Historia del mundo en 12 mapas*. Barcelona: Debate.
- Bourdieu, P. (1977). Sobre el poder simbólico. En *Intelectuales, política y poder*. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Harley, J. (2001). *The new nature of maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University.
- IGN (2012). *Una nueva visión de la Cartografía desde el Instituto Geográfico Nacional*. Documento institucional. Ciudad de Buenos Aires: IGN. Recuperado de: [www.edena.mindef.gov.ar/docs/modulo2\\_cero.pdf](http://www.edena.mindef.gov.ar/docs/modulo2_cero.pdf)
- Lois, C. (2008). *América cuarta pars: ¿isla o continente? El debate conceptual sobre el estatus geográfico del Nuevo Mundo en el siglo XVI*. Recuperado el 16 de agosto del año 2015 de: [www.redalyc.org/pdf/833/83313202.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/833/83313202.pdf)
- Nadal, Fransec. & Urteaga, Luis. (1990). Cartografía y Estado. Los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XX. *Revista Geocrítica*, n.º 88. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/geo88.htm>
- Peters, Arno (1992). *La nueva cartografía, Vicens Vives*.
- Quijano, Anibal. (2003). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO.
- Quintero, S. (2000). Pensar los mapas. En Escolar, Cora (Comp.) *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*. Ciudad de Buenos Aires: Eudeba.
- Ribeiro, D. (1982). La nación latinoamericana. *Revista Nueva Sociedad*, 62, set.-oct. Recuperado el 17 de agosto del 2015 de: [nuso.org/media/articles/downloads/3062\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3062_1.pdf)
- Sánchez, A. (2009). *Cosmografía y humanismo en la España del siglo XVI: La Geographia de Ptolomeo y la imagen de América*. Madrid: Universidad Carlos III. Recuperado el 7 de agosto del 2015 de: [www.ub.edu/geocrit/sn/sn-354.htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-354.htm)
- Thrower, N. (1999). *Maps & Civilization: Cartography in Culture and Society*. Chicago: University of Chicago.